

proteccion por el príncipe Fernando, asido aquél por un tratado, éste por la célebre carta, que llegó precisamente á su poder cuando el convenio se firmaba, viendo postrados á sus pies los dos personajes y los dos partidos que representaban, patentes á sus ojos las miserias de nuestra córte y la debilidad consiguiente de nuestro reino, que á competencia parecía serle franqueado por los que más debian guardarle, andada ya la mayor parte del camino de su ambicion, cualquier empresa debió antojársele fácil; y por si algo faltaba que pudiera brindarle á ella, vinieron á proporcionárselo las deplorables escenas del Escorial, de que pasaremos ahora á dar cuenta á nuestros lectores, «principio, como dice un ilustre historiador, del tropel de males y desgracias, de perfidias y heróicos hechos que sucesivamente nos va á desdoblar la historia (1).»

(1) Asi dice el conde de Toreno, aplicando estas palabras á la entrada de las primeras tropas en España.

Es en verdad extraño que este erudito historiador, al hacer la historia especial del Levantamiento, guerra y revolucion de España, entrara tan de improviso en la narracion de aquellos sucesos, y que apenas haya dado una ligerísima é imperceptible idea de los antecedentes que los habian ido preparando, y de las

causas que existian de atrás, y que esplican la razon del papel que luego se vió desempeñar á cada uno de los actores de aquel gran drama.—El mismo vació notamos en la relacion de los sucesos del Escorial, que en la obra de Toreno ocupa brevísimas páginas, y no da al lector sino un conocimiento muy incompleto de lo que allí ocurrió, y mas incompleto todavía del origen y principio de aquella trama.

## CAPITULO XIX.

### EL PROCESO DEL ESCORIAL.

1807.

Relaciones y ocupaciones del príncipe de Asturias.—Misteriosa denuncia que de él se hizo á los reyes.—Sorpréndele Carlos IV. en su habitacion y le ocupa sus papeles.—Cartas y documentos que le fueron hallados.—Formacion de causa, y arresto del príncipe y de sus cómplices.—Manifiesto de Carlos IV. denunciando á la nacion la criminalidad de su hijo.—Carta del rey á Napoleon.—Pide Fernando perdon á sus padres.—Decreto de perdon, y segundo manifiesto del rey.—Papel que en estos sucesos hizo el príncipe de la Paz.—Conducta del ministro Caballero.—Prosigue la causa contra los demas procesados.—Acusacion fiscal.—Sentencia absolutoria.—Estrañeza que causó, y por qué.—Juicio que se ha formado de este fallo.—Causas que pudieron influir en el ánimo de los jueces.—Irritase fuertemente Napoleon al ver mezclado el nombre de su embajador en estos sucesos.—Muéstrase colérico contra la córte de Madrid.—Instrucciones que dejó antes de partir á Italia.—Prohibe que en el proceso del Escorial se publique cosa alguna que aluda á su persona ó á la de su embajador.—Otras amenazas.—Aturdimiento que producen en la córte y en los jueces.—Juicio que el pueblo formaba de la causa del Escorial.—Atribúyela á intriga de Godoy.—Popularidad del príncipe de Asturias.—Espera que Bonaparte vendrá en favor suyo y contra el príncipe de la Paz.—Intenta éste retirarse, y no lo consienten ni Carlos ni Fernando.—Otra carta de Carlos IV. á Napoleon procurando desagruarle.—

Respuesta de Bonaparte desde Milan.—Doble que se advierte en la conducta del emperador.—Cálculos que se hacían sobre sus intenciones y planes.

Que tales manejos como los que hemos referido, que tales intrigas y discordias en el seno de la real familia y entre las personas que con mas intimidad la rodeaban, habían de producir resultados funestos y frutos amargos para España, era cosa que todo el mundo presentía y de que nadie auguraba sino desastres; y eso que las causas y móviles de lo que se veía suceder eran todavía algunas ignoradas de muchos, otras un secreto para la generalidad. Para mayor desdicha, cuando las tropas francesas habían pisado ya nuestro territorio y derramádose por lo interior del reino, siendo para unos objeto de halagüeñas esperanzas, para otros de recelos y temores, para todos de cálculos y discursos varios, en aquellas críticas circunstancias vinieron á aumentar nuestros conflictos y á hacer mas patentes nuestras miserias las lastimosas escenas que se representaron en el real monasterio del Escorial.

El príncipe Fernando, jóven entonces de veinte y tres años, educado por el canónigo Escoiquiz, y enteramente sometido á sus inspiraciones, en todo obraba por sus instigaciones y consejos. Los planes y tramas que entre los dos habían urdido, y que provocaron las escenas que vamos á describir, se descubrieron del modo siguiente.

Aficionado el antiguo maestro del príncipe á ganar

lauros literarios, aunque á la afición no igualaban las dotes, quiso que su régio alumno participára tambien de esta gloria, que habría de contribuir á su popularidad; Fernando tradujo en secreto algun tomo de las *Revoluciones romanas* de Vertot, y cuando le tuvo impreso, prévio el parecer del abate Melon, juez de imprentas entonces, y con las iniciales de su nombre, parecióle que daría un golpe de buen efecto sorprendiendo á sus augustos padres presentándoles un trabajo literario que ellos no esperaban y de que no tenían noticia. La reina, en efecto, se sobrecogió al pronto agradablemente, mas como reparase luego en el título del libro, y el nombre de revolucion fuera una palabra que asustaba entonces en el real alcázar, reconvino á su hijo por no haber elegido para traducir una de tantas obras de otro género. El rey se ofendió tambien de que hubiera hecho aquel trabajo sin su conocimiento y anuencia; y haciéndole observar que un príncipe destinado á ceñir corona no debe escribir para el público sino cuando esté seguro de que sus producciones han de resistir bien á la crítica, pues lo contrario cede en menoscabo y desprestigio de su dignidad y de su nombre, díjole que conservara depositada la edicion hasta que él se informára si era tál su mérito que debiera circular; y además le aconsejó que, una vez que mostraba afición á tales ocupaciones, vertiese al español el *Curso de Estudios* que Condillac había escrito para su tío el príncipe de Parma: con lo cual se conformó Fer-

nando, y el anciano monarca quedó al parecer muy satisfecho de la afición literaria de su hijo y de la manera útil como entretenía el tiempo.

Así, aunque á poco de esto una dama de la reina, la marquesa de Perijáa, dió noticia á sus soberanos de que el príncipe pasaba las noches en vela escribiendo hasta la madrugada, no lo estrañaron aquellos, suponiendo que el objeto de tales tareas seria la traduccion que le habia recomendado su padre. Lo que sí los alarmó fué un pliego, con tres *luegos*, que Carlos IV. encontró un dia sobre su pupitre: era un anónimo en que le denunciaban que en el cuarto del príncipe heredero se tramaba una conjuracion y se preparaba un movimiento, en que peligraba la corona, y la reina corria riesgo de ser sacrificada (1). Unido este misterioso aviso al anterior, y como además se observase que los criados del cuarto del príncipe hablaban con cierta desenvoltura, hasta de cartas que aquél recibia en secreto, entraron los reyes en gran cuidado, y aunque Carlos en su interior no creia á su hijo capaz de cometer el crimen que se le atribuia, estimulado por la reina, determinó visitar su habitacion y recogerle los papeles que encontrase. So pretexto, pues, de regalarle una coleccion encuadernada de las poesías que se

(1) El anónimo decia: «El príncipe Fernando prepara un movimiento en el palacio: la corona de V. M. peligra: la reina María Luisa corre riesgo de morir envenenada: urge impedir tales intentos sin dejar perder los instantes: el vasallo fiel que da este aviso no se encuentra en posicion ni en circunstancias para poder cumplir de otra manera sus deberes »

habian compuesto en loor de los triunfos de nuestras armas en Buenos-Aires, entró Carlos IV. en el aposento de su hijo. La turbacion de éste, y su mirada inquieta y zozobrosa, infundieron nuevas sospechas al anciano monarca, el cual recogió los papeles, que halló sin dificultad, y salió, dando orden á Fernando de que permaneciese en su habitacion sin recibir á persona alguna (28 de octubre, 1807). Sucedia esto en el Escorial, y como Godoy se hallase enfermo en Madrid, llamaron los reyes al ministro de Gracia y Justicia, marqués Caballero, para leer y examinar los papeles ocupados (28 de octubre).

Los papeles encontrados y recogidos fueron:

1.º Una esposicion al rey de mas de doce hojas, dictada por Escoiquiz y copiada por el mismo príncipe Fernando, en que, despues de pintar con los colores mas vivos y exagerados la conducta, costumbres y excesos de todo género de Godoy, y de acusarle de graves delitos, se le atribuian intentos de querer subir al trono, y de acabar con el rey y toda la real familia (1). Para convencer á su padre de la verdad de los

(1) «Ese hombre perverso, decia la representacion, es el que, desechado ya todo respeto, aspira claramente á despojarnos del trono, y á acabar con todos nosotros.»

Este documento, tan difuso que ocupa mas de cuarenta páginas en cuarto de impresion, estaba groseramente redactado. Fuerza es dar alguna muestra de

él, siquiera por la celebridad que tuvo. Hé aqui el cuadro que el joven príncipe, por instigacion del canónigo, hacia á su padre de las costumbres relajadas del ministro. «No solo ha hecho con su autoridad, con su poder y con sus sobornos, que se le haya prostituido la flor de las mugeres de España, desde las mas altas hasta las mas bajas, sino

malvados designios que le denunciaba, le proponia salir á una partida de caza al Pardo ó la Casa de Campo, donde podria examinar y oír los testigos que quisiese, con tal que no estuvieran presentes ni la reina ni Go-

»que su casa con motivo de au-  
»diencias privadas, y la secreta-  
»ría misma de Estado, mientras  
»que la gobernó, fueron unas fé-  
»rias públicas y abiertas de pros-  
»tituciones, estupro, y adulte-  
»rios, á trueque de pensiones,  
»empleos y dignidades, haciendo  
»servir así la autoridad de V. M.  
»para recompensar la vil condes-  
»cendencia á su desenfrenada  
»lascivia, á los torpes vicios de  
»su corrompido corazón. Estos  
»excesos, á poco que entró ese  
»hombre sin vergüenza en el  
»ministerio, llegaron á tal grado  
»de notoriedad, que supo todo el  
»mundo que el camino único y  
»seguro para acomodarse ó para  
»ascender era el de sacrificar á  
»su insaciable y brutal lujuria el  
»honor de la hija, de la hermana  
»ó de la muger. Así todas las car-  
»reras están llenas de emplea-  
»dos que deben su fortuna á esta  
»indigna condescendencia, al pa-  
»so que los hombres honrados  
»que no se valían de tan infames  
»medios solicitaban en vano lar-  
»go tiempo el menor destino, y  
»si lo conseguían al fin, era á  
»fuerza de pasos y de pacien-  
»cia. ¿Qué más, señor? Basta un  
»solo hecho, actual, constante y  
»público que voy á decir, para  
»hacer ver á V. M. de qué es ca-  
»paz ese hombre dejado de la  
»mano de Dios. Antes de casarse  
»con la hija del infante don Luis,  
»nuestra parienta, estaba pública-  
»mente amancebado con una lla-  
»mada doña Josefa Tudó, de quien  
»ya V. M. tiene alguna noticia,

»aunque no bajo de este concep-  
»to. Ha seguido este amanceba-  
»miento sin interrupcion, sien-  
»do en ella en el intervalo varios  
»hijos, y continúa en el día ha-  
»ciendo vida maridable con ella,  
»aun con mas publicidad que  
»con su misma muger, tenièn-  
»dola día y noche en su casa,  
»ó yendo á la suya, llevándola  
»cuando se le antoja en su coche,  
»á vista, ciencia y paciencia de  
»todo el pueblo, presentándose  
»con ella y con sus hijos, y aca-  
»riciando á éstos como tales de-  
»lante de todo el mundo y de su  
»esposa misma, llegando esto á  
»tales términos, que ha dado mo-  
»tivo á la voz de que estaba casa-  
»do con la Tudó antes de casarse  
»con nuestra parienta, y por con-  
»siguiente tiene dos mugeres: to-  
»do esto sin perjuicio de prose-  
»guir escandalizando al mundo  
»con cuantas sin éste título se  
»proporcionan á su voraz torpe-  
»za; pero, eso sí, teniendo buen  
»cuidado de pagar siempre su  
»prostitucion á costa de V. M. y  
»de la nacion con acomodados ó  
»pensionés, y nunca ó rarísima  
»vez á costa de su bolsillo. ¿Pero  
»qué más? Ha tenido maña y osa-  
»día para hacer que V. M., igno-  
»rando estas abominaciones, ten-  
»ga alojada en una casa real suya,  
»cual lo es el Retiro, á la Tudó, no  
»sé si diga su manceba ó su pri-  
»mera muger, para que la haya  
»dado la interinidad de la inten-  
»dencia de dicha real casa, y la  
»propiedad al mayor de sus hijos  
»adulterinos, poniendo el sello á

doy, previniéndole no diera oídos á persona alguna, sino en presencia del mismo Fernando. Pedíale facultad para prender al acusado y enviarle á un castillo, así como á sus criados, á la Tudó y otros, y para el embargo de sus bienes, todo con arreglo á decretos que el mismo príncipe presentaría á la aprobacion de su padre; pero sin formarle causa, ni someter la averiguacion de los delitos á pruebas judiciales, «por el deshonor que resultaría á nuestra casa de la publica- cion jurídica de los delitos de este hombre, unido á ella con afinidad tan estrecha.» Una vez preso Godoy, es absolutamente preciso, decia, que V. M. me permita que no me separe yo un instante de su lado, de manera que mi madre no pueda hablarle á solas, y que los primeros ímpetus de su sentimiento descarguen sobre mí.» Y concluía suplicándole que, de no acceder á su peticion, quedára este peligroso secreto sepultado en su pecho.

2.º Una instruccion, de cinco hojas y media, obra tambien de Escoiquiz, en que proponia otro modo de tentar la caída de don Manuel Godoy por medio de la misma reina, interesándola el hijo como muger, como

»esta temeraria desvergüenza  
»con hacer que los criados que  
»sirven á éstos usen públicamen-  
»te del sombrero y la escarapela  
»de la real caballeriza.....»

»Nos habriamos abstenido de  
»copiar este repugnante cuadro,  
»si la representacion no corriera  
»impresa, con las licencias nece-

sarias, por el mismo abogado de-  
»fensor de don Juan Escoiquiz, don  
»Juan de Madrid Dávila.

En toda ella empleó el autor  
este mismo estilo, lo mismo cuan-  
do acusa al príncipe de la Paz de  
codicioso y acumulador de rique-  
zas, que cuando increpa su con-  
ducta política.